

## EL MUNDO CIENTÍFICO: Dr. JULIO C. TELLO

Pedro Novoa Bellota  
Museo de Arqueología y Antropología UNMSM

Julio C. Tello nació en Huarochirí el 11 de abril de 1880. Siendo adolescente, migró a Lima capital, acompañado por su padre. Gracias al financiamiento de sus familiares, pudo concluir sus estudios secundarios en el colegio Nacional Nuestra Señora de Guadalupe.

Para realizar sus estudios superiores, se presentó a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde siguió la carrera de Medicina. Pero interesado por una naciente afición a los materiales arqueológicos, se dedicó a investigar tratamientos quirúrgicos y enfermedades ocurridas en la época prehispánica. En una Lima que había visto florecer pocos científicos entre sus habitantes, Tello aparecía como un hombre peculiar, rodeado de cráneos antiguos, estudiando sin descanso.

El resultado de sus pioneros estudios fue una novedosa tesis sobre la sífilis, que fue aprobada por aclamación y le valió la concesión de una beca para continuar su formación en la Universidad de Harvard. Allí, y en otros centros, siguió cursos de Antropología participando en las clases de connotados estudiosos de la época. Con su conocimiento de los Andes, Tello ganó el respeto de sus tutores, y

sus investigaciones fueron verdaderos aportes a los seminarios donde participaba.

A su vuelta a Lima, en 1913, ocupó un puesto en el Museo Nacional, llevando a cabo una incomprensible reorganización de las colecciones arqueológicas, entonces consideradas *antiguallas de indios*. En 1916 ingresó como diputado por Huarochirí al Congreso de la República. Desde allí preparó una propuesta para la reforma universitaria, donde incorporó el mismo sistema de seminarios con el cual se había formado en el extranjero. Con el apoyo de la Universidad de San Marcos realizó en 1919 la primera Expedición Universitaria al departamento de Ancash, producto de la cual fundó, en ese año, el Museo de Arqueología de la misma institución.

A través de las llamadas *Expediciones Arqueológicas*, fue reuniendo los datos necesarios para plantear uno de los primeros esquemas explicativos del proceso arqueológico andino. Esquema que, lejos de mostrar a la Arqueología como un pasado inmóvil, más bien la integraba al presente viviente de las sociedades originales del área andina.

Gracias a este enfoque, Tello se convirtió en uno de los principales defensores de los pueblos andinos, frente a una corriente de pensamiento que planteaba prácticamente su eliminación y sustitución por pueblos importados, *más avanzados* que ellos. Sin duda, él mismo era una muestra de la capacidad de sus paisanos, cualidad que traducía en un férreo temperamento y una certeza de estar en el camino correcto que desarmaba a sus detractores. Tello no dejaba lugar a la indiferencia: después de oírlo, se concordaba con él o se divergía. Supo traducir sus convicciones en hechos concretos: desde el Parlamento, en 1929, impulsó la ley más completa en defensa del patrimonio arqueológico que ha tenido el Perú, ley que fue cambiada por otra de menor alcance en 1985.

Aunque dedicado a la Arqueología, Tello también practicó la Medicina. En sus primeros años de ejercicio, tuvo un pequeño consultorio en la calle *Comesebo*, que ya no existe, en el centro de Lima. Igualmente se hizo

cargo de la salud de su entorno familiar, incluyendo a sus colaboradores y aún a las familias que lo acogían en sus expediciones.

Tello continuó incansable sus estudios hasta su fallecimiento, el 3 de junio de 1947. Su muerte causó honda consternación en el ámbito nacional e internacional. Distintos homenajes se prepararon en su memoria: por ejemplo, se dispuso que todas las promociones de los colegios nacionales, aquel año, llevaran su nombre. Finalmente, su cuerpo fue sepultado en los jardines del Museo Nacional de Arqueología, que él mismo creó e impulsó.

La obra de Tello ha quedado como un ejemplo de avanzada para los investigadores nacionales, así como un incentivo para acrecentar la identidad y la autoestima social de los peruanos del presente. La vigencia de su pensamiento, así como el fundamental aporte de sus estudios, son indiscutibles.